

Cuenca (Agustín F.)

A PILAR BELABAL

A una reina del arte hoy celebramos;
En nota lastimera,
Su blanco seno de mujer dió al viento
La última nota de postrer aliento...
Murió, y en esa hora,
Una serena claridad de luna
El rostro de la artista parecía;
Rostro que por la muerte lastimado
Tres coronas tenía;
Las miro todavía,
Su divino fulgor no se ha apagado...
Cual bosquejo romántico de un sueño
Se extiende ante mis ojos
De sombras melancólicas bañado,
Mortuorio paño en que la artista yace...
Que triste en sus pupilas sin mirada

De los cirios la flámula agitada
 Sus resplandores fúnebres deshace!
 ¡Qué triste sobre el rostro soberano
 La difunta color que á llorar mueve!
 Color que fuera en pétalos de nieve
 Matiz bermejo de clavel lozano...
 Y el cadáver inmóvil... siempre inmóvil!
 Mudo... implacable... Majestad caída
 Del trono de la vida,
 Sombra impasible que el dolor provoca
 Y un torrente de lágrimas arranca;
 Sombra que tiene un esplendor delante,
 La gloria, y cuya atmósfera radiante
 Trasciende aromas de una rosa blanca.

Tres coronas tenía
 Su frente victoriosa; ¿acaso nunca
 Una corona la hermosura ha sido?
 ¿No es otra el arte que el talento abona?
 Si en perpétuo combate se ha vencido
 ¿No es la muerte en presencia del olvido
 La irradiación de la mejor corona?
 Las tres sobre el cadáver palpitaron:
 ¿A qué llorar sobre el despojo inerte,
 Si en la escarlata de su boca ondea
 Risa en que fugitiva centellea
 La vanidad de su gloriosa suerte?

Cobarde amor á pasajera forma
 Es el amor que en el sepulcro gime
 De un inmortal, y sin cesar suspira...
 ¿Cuándo el cobarde llanto fué sublime?

¡Rasgue su manto de crespon la lira!
 Su círculo de fuego
 Temblante y funerario
 Esconda el cirio en la tiniebla densa,
 Y de la gloria el esplendor palpite
 Y alce el incienso su espiral inmensa...

La túnica flotante al sol tendida,
 Y sobre el lino de la blanca vesta
 La negra cabellera descogida;
 Del arte el cetro de oro
 Resplandeciendo en la robusta mano;
 Y en polvo de diamante que chispea,
 Marcado el sello del triunfal coturno;
 En épico ademán, trágica musa
 Fué la divina artista, hija del genio,
 A luchar y vencer predestinada,
 La frente irguió de láuros coronada
 Sobre el dosel del español proscenio.
 Si amaba, sonreía
 Por un sueño invisible acariciada;
 Y un sol de amor en su pupila ardía,
 Si su pecho á otro pecho respondía
 Con su palpitation acelerada.
 Amando, entre sus lábios
 Fingió su acento con volubles giros
 Querella de románticos agravios,
 Música de tristísimos suspiros.
 Brillaba como un cielo
 Su frente enamorada... en negra nube
 La tempestad de repentino celo
 El iris del amor tornaba fiera,

Y el rostro ántes alegre, entónces era
 Triste calvario de espantoso duelo.
 Triste calvario cuando altivo enojo,
 Ennegreciendo el porvenir oscuro,
 No la inspiraba el vengador antojo
 De herir de muerte al corazon perjuro.
 Mas si del cielo el frenesí insaciable
 Daba calor al pensamiento impío,
 Su ademan vengador era implacable,
 Y era un infierno su mirar sombrío...

Adúltera, sintiendo
 Crecer de su pasion la llama viva,
 Ya presa del terror, era en la escena
 Tronchada sensitiva;
 Ya sorprendida en su pasion impura,
 Y ya ante la expiacion arrodillada,
 Era un dardo su grito de amargura,
 Era una estrella errante su mirada;
 Los pliegues de la blanca vestidura
 El aire descogia,
 Bañado en llanto su semblante bello,
 Y de los negros bucles del cabello
 La rosa nacarada desprendia...

Ya adúltera llorosa,
 Ya mártir del pasado
 Y en nombre del amor al bien despierto
 Su corazon por el dolor llagado,
 Madre amorosa junto al hijo muerto,
 Ingrata madre frente al hijo amante;
 Riendo, ó suspirando;

Ébria de vida, ó triste agonizante,
 Fué intérprete inspirada
 Del drama excelso que soñó el poeta,
 Y al fuego esplendoroso de sus dones
 El genésico sol de las pasiones
 Brilló sobre su artística paleta.

¡Oh! triste soñadora;
 En tu sepulcro pálida y sombría,
 En el altar del génio
 Trasfigurada ahora!
 La edad presente de tu gloria somos;
 Este incienso, estas palmas, estas flores
 Son primicias triunfales;
 Aguarda á que la gloria soberana
 Que es la posteridad, te dé mañana
 Coronas inmortales.

Queda en paz en tu lecho funerario,
 Y miéntras canta el porvenir tu nombre
 Y es clámide de triunfo tu sudario,
 Junto al ciprés de tu sepulcro amigo,
 Como una melancólica violeta
 Este humilde cantar quede contigo.

CÁRMEN

Era blanca, y su blancura
En negro traje envolvía,
Y á mis ojos parecía
Alborada en noche oscura.

Rubia cabellera undosa
Coronaba su donaire
Y suelta al flotar, el aire
Era un aliento de rosa.

Sobre el azul de sus ojos
Brillaba húmedo reflejo,
Y ese azul era el espejo
De mis amantes antojos

De su boca eran agravios
Sus lábios angelicales
A los más rojos corales
De los más hermosos labios;

Color que á besar convida
Era su color, y presos
Túvolos en red de besos
La pasión en mi nacida.

Era blanca, como que era
El alba de mis amores,
Primera flor de las flores
De mi hermosa primavera.

Oí el canoro aleteo
De sus fugitivas alas,
Iba entre virgíneas galas
Dando vida á mi deseo.

Suspiré, de amor rendido,
Ella suspiró también,
Sonó un beso, fueron cien,
Fueron más, que no lo olvido.

¡Cómo trascendiendo aromas
Soplaba el ambiente manso,
Y en la agua azul del remanso
Se bañaban las palomas!

¡Cómo estaban de rocío
Las caléndulas cuajadas
En las fértiles quebradas
Del musgoso lomerío!

¡Qué sol aquel sol naciente
Envuelto en undosos túles,

Y que entre montes azules
Orlaba de oro su frente!

¡Y qué espléndido aquel sol
De la luna perseguido,
Que al morirse está tendido
En un lecho de arrebol!

Sobre las rotas almenas
¡Qué pardas las golondrinas!
¡Qué abejas tan peregrinas
En las blancas azucenas!

Al mecerse ¡qué elegante
La palmera en el espacio!
Era palma de topacio
Bajo un cielo de diamante.

Cada pájaro en la enhiesta
Arboleda era una lira,
Era un chal de Cachemira
Sobre el valle la floresta.

La onda al mar rodaba ufana
Y al rodar copiaba la onda
Claro cielo, oscura fronda,
Mirlo alegre y flor galana.

Todo entórces bajo el velo
De fantásticos antojos,
Que amor tiende entre los ojos
Del alma y la luz del cielo.

¿Y despues? Ya puesto el sol
¿Su arrebol no dora el monte?
Ella es en el horizonte
De mi vida ese arrebol....

LA MAÑANA

Tiende el sol cuando amanece,
 Gasas de oro en la esmeralda
 De los campos, la humedece
 Con sus perlas, y parece
 Cada campo una guirnalda.

Caen sus nacientes fulgores
 Sobre el templo solitario,
 Y es florón de resplandores
 La vidriera de colores
 Del esbelto campanario.

Del monte incendia el selvoso
 Laberinto de retamas,
 Y se alza el monte boscoso
 Como se alzara un coloso
 Con un turbante de llamas.

Matiza el cristal del río,
 Y lleva el río en sus ondas
 Copiando un pinar sombrío,
 Ramajes en que el rocío
 Se envuelve en doradas blondas.

De carmin tiñe al rosal,
 De oro tiñe al girasol,
 Y es la escarcha matinal
 Una hamaca de cristal
 Bajo un velo de arrebol.

Sobre la cumbre riscosa,
 En los témpanos de hielo
 Pinta ráfagas de rosa,
 Y hace de la mariposa
 Un iris que cruza el cielo.

Ábrense cuando desata
 A la fuente, cuyo rastro
 Es una estela de plata,
 Junto á adelfas de escarlata
 Floripondios de alabastro.

Presta al rizado plumaje
 De los pájaros colores,
 Da colores al encaje
 De las nubes y al paisaje
 Perlas, pájaros y flores.

Todo es luz, aves, aromas,
 Fuego el sol, llanto el rocío,

Flores el juncar, las pomas
 Roja grana, las palomas
 Blanca nieve, espuma el río.

La oscura selva rumores,
 El torrente centelleos
 De divinos esplendores,
 La alameda ruisseños,
 Los ruisseños gorjeos.

Toda la naturaleza
 Cuando el sol la da calor,
 Palpitaciones, grandeza,
 Es mujer cuya belleza
 Entra á un tálamo de amor,

Lasciva al placer arroja
 Del pudor los blancos velos...
 Cesa su febril congoja,
 Y cuando ella se sonroja
 Ya tienen bajo los cielos:

Los arroyos más cristales
 Y los cardos más espinas,
 Más flores los florestales,
 Más espigas los trigales,
 El torreón más golondrinas!....

NIEVE DE ESTIO

CONTESTACION A UNA CARTA DE MUJER

A JUAN DE DIOS PEZA

Copia fiel de tu belleza
 Pediste ayer al espejo,
 Que es el más puro reflejo
 De la más noble franqueza;
 Y siento de mi tristeza
 Crecer los fieros enojos
 Porque para ver tus rojos
 Lábios y tu blanca frente,
 No hay cristal más transparente
 Que las niñas de mis ojos.

La luz, de copiarte ufana,
 Dió al espejo sus destellos,
 Y entre tus negros cabellos
 Colgando viste una cana;
 Fué entónces marfil la grana

Que el rostro á besarte mueve,
 Y trémula, fiera, aleve
 Trozaste el cabello cano,
 Que era un cisne de verano
 Envuelto en plumas de nieve.

Presa de terribles luchas,
 Como agravio á tus hechizos
 Viste despues en tus rizos
 Otra cana y otras muchas,
 Y triste en silencio escuchas
 Cómo la razon proclama
 Que es el pensamiento llama
 Que cuando más se enrojece
 Más el cabello emblanquece
 Con el fuego que derrama.

Fijos en el claro espejo
 Tus más claros todavía
 Ojos que causan al día
 Rubores con su reflejo,
 Las blancas hebras del viejo
 Cabello en su edad lozana
 Arrancaste, y la galana
 Luz de tu mirada al verlas
 Fué luz que disuelta en perlas
 Bajó á besar cada cana.

Un rizo blanco me envías,
 De tus letras adoradas
 Envuelto en las desmayadas
 Misteriosas melodías,

Y en tus congojas sombrías
 Pienso al ver tus canas bellas;
 De unas y otras te querellas,
 Unas son la noche oscura
 Que nubla tu frente pura,
 Las otras son sus estrellas.

Con ódio á torpes amaños
 Y venciendo tu altivez,
 Me has mostrado la vejez
 Que agobia á tus veintiu años;
 Y sin temer desengaños,
 Sin temer fieros desdenes
 Déjame besar tu sienes;
 Vano fuera tu temor
 Cuando sé que son de amor
 Todas las canas que tienes.

Cuando en tí regocijado
 Forma mis dulces antojos
 Llevar el alma en los ojos
 Para verte enamorado:
 Cuando en mi pecho ha formado
 Tu alma su caliente nido
 Y tiene allí por sentido
 Ruiseñor que la corteja
 El amor que en mí se queja
 Receloso del olvido.

Cuando al verte sólo veo
 Que eres claridad del día,
 Romántica fantasía

De espiritual devaneo;
 Llama de febril deseo;
 Ave en el árbol, que el río
 Copia en su cristal bravío
 Querellándose de amor,
 Madreselva cuya flor
 Por galan tiene al rocío.

Noche de las estrelladás
 Noches en que los rosalés
 Forman los lechos nupciales
 De los silfos y las hadas;
 Raudal que en despedazadas
 Hebras de cristal undoso
 Errante baja, impetuoso
 De los empinados riscos
 Y entre los verdes lentiscos
 Va rodando rumoroso.

Queden tus negros cabellos
 Ciñendo tu faz morena,
 Y el negro ángel de la pena
 Quede aprisionado entre ellos;
 El rizo de los más bellos
 Que fueron nieve de estío,
 Guardo yo en el pecho mío
 Viendo tus congojas grandes;
 Hay siempre nieve en los Andes
 Y espuma en el mar bravío.

Bencomo (Diego)

¡SOLEDAD!

Imposible olvidar quien ha sentido
 Lleno de amor el infinito en su alma:
 Pues si lloramos nuestro bien perdido,
 Sólo bajo el sudario está la calma,
 Sólo bajo el ciprés está el olvido.

C. A. SALAVERRY.

Partiste al fin, mi amada,
 Partiste y me dejaste
 Tristísimos recuerdos,
 Recuerdos de tu amor:
 Del mundo y sus placeres
 Mentidos te alejaste,
 Y al cielo regresaste,
 Cubriendo en tu partida
 De luto el corazón.